

la justificación teológica de la independencia); sigue la teología de los polemistas (sobre todo en los embates liberales de mediados de siglo, sin excluir el periodismo católico); se estudia la teología académica, en un largo capítulo de más de trescientas páginas; hay también un capítulo dedicado a los doce concilios provinciales latinoamericanos (tres anteriores al Concilio Euménico Vaticano I y el resto, posteriores); y un capítulo dedicado al Brasil (sobre todo a los movimientos de carácter milenarista y utópico, que proliferaron en el XIX, hasta bien entrado el XX). El volumen termina con dos amplios índices: uno onomástico de teólogos estudiados, y otro de concilios, sínodos y asambleas eclesásticas.

En resumen: un volumen de consulta imprescindible para todos los interesados en la historia de las repúblicas americanas en el XIX, no sólo especialistas en historia de la Iglesia y de la teología, sino también de la historia de la filosofía y ciencia política.

S. Casas

Edgar Gabriel STOFFEL, *Nuestra Señora de Guadalupe. Documentos, bibliografía y testimonios para una renovación de los estudios en torno a su devoción*, Universidad Católica de Santa Fe, Santa Fe 2006, 112 pp + xxxii

El autor de esta publicación es director del Archivo Histórico del Arzobispado y profesor en la Universidad Católica de Santa Fe, así como miembro de número de la Junta de Historia Eclesiástica de Argentina. Como señala desde el comienzo del libro, «Guadalupe constituye para la identidad santafesina un hito fundamental tanto en lo religioso como en lo social» (p. 5). La devoción se remonta al siglo XVIII como bien documenta el autor en la primera parte del libro que constituye una recopilación de los documentos encontrados hasta la fecha; la segunda incluye la bibliografía existente, la tercera los testimonios orales recogidos sobre la tradición guadalupana, la cuarta aporta la información aparecida en el Boletín Ecle-

siástico de la diócesis y, finalmente, la quinta otros datos complementarios para el estudio de la devoción. A todo ello se añade una buena colección de fotografías antiguas. En suma, se trata de una publicación destinada fundamentalmente a consolidar sobre documentos la tradición que desde antiguo profesa la ciudad argentina de Santa Fe a su patrona.

F. Labarga

Ramón VINKE, *El Arzobispo Castro. A la sombra refrigerante de la Divina Eucaristía [La Iglesia en la Venezuela Republicana, Vol. IV]*, Eds. de la Congregación de las Siervas del Santísimo Sacramento, Caracas 2007, 208 pp.

Ramón Vinke, presbítero de la Archidiócesis de Caracas, es el Autor de la *Iglesia en la República de Venezuela*. En el vol. IV de la misma aparece la personalidad y la labor del octavo arzobispo de Caracas, Mons. Juan Bautista Castro. De esa obra se han seleccionado los capítulos correspondientes al Arzobispo Castro y apareció por vez primera como relato biográfico en 1993. Ahora, pues, se nos ofrece una segunda edición, corregida y ampliada, de la biografía del apóstol de la Eucaristía.

Juan Bautista Castro, nacido en Caracas en 1846, sería el primer caraqueño que estuvo al frente de la archidiócesis de la capital de Venezuela, en donde falleció el 7 de agosto de 1915. Le tocó vivir una época de graves dificultades y tensiones con las autoridades locales, que supo afrontar con prudente medida, conduciendo a buen puerto la iglesia que regía.

Las contradicciones las vivió pronto: ordenado sacerdote el 25 de diciembre de 1870, fuera de Caracas, en Barcelona (Venezuela), pues el Arzobispo Guevara y Lira había dejado la capital expulsado por el Presidente Guzmán Blanco. Se incorporó a su diócesis caraqueña donde desempeñó diversas tareas pastorales, y fue encarcelado en 1881 por haber llevado públicamente el Santísimo a un enfermo. El autor revive las diversas etapas y circunstancias del Arzobispo Castro, destacando el impulso a la

devoción eucarística desde la Santa Capilla, en la que estaba establecida la Adoración Nocturna, y de la que fue capellán; su labor apostólica con seglares; la promoción de la prensa católica, etc.

En 1893 proyectó la fundación de la doble congregación de Sacerdotes Misioneros y de Religiosas del Santísimo Sacramento, o Adoratrices, que tras superar la presión del Gobierno, lograron establecer su convento cercano al lugar del Santuario eucarístico. Desde este Santuario se difundió la piedad eucarística por todo el país y el 2 de julio de 1899 se consagró solemnemente la República de Venezuela al Santísimo Sacramento.

En ese mismo año de 1899 fue nombrado por el Arzobispo Uzcátegui vicario general y provisor de la diócesis, cargo desde el que debería afrontar con energía y prudencia la grave enfermedad que sufrió el arzobispo que le privó de la capacidad de regir la diócesis. Como vicario general logró del Presidente General Castro, que accediese a restablecer los seminarios en Venezuela por el decreto de 28 de septiembre de 1900, anulando así el decreto de extinción que había promulgado su antecesor Guzmán Blanco.

El 28 de octubre de 1903 el Cardenal Merry del Val comunicó a Castro que el Papa Pío X le había nombrado obispo coadjutor del Arzobispo de Caracas, con derecho a sucesión. Viajó a Roma donde fue consagrado obispo el 6 de enero de 1904 por el Cardenal Secretario de Estado, Rafael Merry del Val. A su regreso tomó las riendas del gobierno de la archidiócesis, convocó la Conferencia Episcopal, celebrada del 23 de mayo al 27 de junio de 1904, en la que los prelados de la archidiócesis incorporaron los decretos del Plenario Latinoamericano. Tras el terremoto que se sintió en Caracas en 1900 reinició su actividad el Seminario diocesano, se celebró solemnemente del 25 al 31 de 1907 el Congreso Eucarístico Nacional, octavo de los celebrados a nivel mundial y primer americano. Por último, cuando el país se preparaba a celebrar el centenario de su inde-

pendencia, surgió el proyecto de levantar un Santuario Nacional Expiatorio o del Santísimo Sacramento, que se llevó a cabo con la colaboración de todo el país, obra que se prolongaría hasta culminar con la dedicación del templo el 23 de diciembre de 1981 por el entonces Arzobispo de Caracas, Mons. José Alf Lebrún.

Antes de iniciarse el proyecto del santuario expiatorio tuvo lugar un atentado contra la vida del Arzobispo Castro: trataron de envenenarle mezclando nitrato de plata con el vino del cáliz que debía consagra y consumir en la misa del 18 de febrero de 1906; se repetía lo perpetrado contra el Arzobispo de Quito (Ecuador) Mons. Checa y Barba, el 30 de marzo de 1877 que tuvo un fatal desenlace.

En estas páginas, el P. Ramón Vinke reúne un valioso material de primera mano recabado de los protagonistas o de los que presenciaron los hechos que sin duda serán un buen testimonio para todo el que se acerque al estudio de la Iglesia en Venezuela de estos años conflictivos.

E. Luque Alcaide

Gustavo WATSON MARRÓN - Gilberto GONZÁLEZ MERLO - Berenise BRAVO RUBIO - Marco Antonio PÉREZ ITURBE, *Guía de documentos del Archivo Histórico del Arzobispado de México. Del Primer Imperio a la República Liberal 1821-1862*, Archivo Histórico del Arzobispado de México, México 2004, 572 pp.

Gustavo WATSON MARRÓN - Berenise BRAVO RUBIO - Eva CACCAVARI GARZA - Marco Antonio PÉREZ ITURBE - Marta E. GARCÍA UGARTE, *Guía del Archivo Episcopal de Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos 1863-1891*, Archivo Histórico del Arzobispado de México, México 2006, 80 pp. + CDrom

Al frente de un valioso equipo de archiveros e historiadores, el presbítero Gustavo Watson Marrón, director del Archivo Histórico del Arzobispado de México, ha acometido la necesaria y nunca bien ponderada tarea de catalogación y publicación de los ricos fondos